

DOMINGO XXVIII ORDINARIO



PRIMERA PAGINA

¿Una de milagros?

Los milagros de Jesús nos hablan del Reino de Dios, son signos del Reino, como él mismo los llamaba.

Un Reino de fe e igualdad, de amor y gratitud; un Reino para todos, hecho entre todos.

Solo volvió uno de los leprosos curados. Un samaritano, enemistados con los judíos desde hacía mucho tiempo; un extranjero al que su fe salvó y cuya gratitud abre las puertas a un Reino de igualdad, amor y agradecimiento. No es un mundo de derechos sino de regalos de amor, como el milagro de Jesús.

La justicia social es un derecho, pertenece al mundo de las leyes y la igualdad del hombre ante ellas. Es un ideal de justicia en lucha permanente por los derechos del individuo y de los pueblos. Es una hermosa y costosa lucha donde todos debemos estar implicados.

Pero el Reino de Dios no se construye con derechos sino con Amor. Un amor que iguala a todos, que se derrama gratuitamente, que no busca compensaciones ni consecuencias, que pone a cada uno de los hombres dónde Dios lo quiere (no dónde quiere él) y, por supuesto, no a todos en el mismo sitio.

El amor de un padre o una madre lo comprende bien (o debería): no dan lo mismo a sus hijos, sino a cada uno lo que necesita.

Ese es el amor del Reino, el que consigue “milagros”, el que cura, el que limpia, el que se regala, el que se recibe como don...el que se agradece.

Vivimos en un mundo en el que hemos confundido justicia social con derechos; a TODO tenemos derecho, incluso a que nos acepten y amen. No hay gratitud pues no lo vivimos como un regalo. Si no reconocemos el amor gratuito, no hay gratitud.

Solo el amor que nos sorprende, el regalo que nos desborda, la donación personal que no esperamos..., solo estas experiencias nos acercan a la manera de hacer de Dios, de Jesús, y entonces, entonces sí, surge la gratitud de corazón, el agradecimiento emocionado, y con él... la experiencia de Dios, del amor incondicionado que nos encoge y nos exalta, nos lanza a su lado.

Como al leproso samaritano en su encuentro con Jesús.

CONCHA MORATA
concha@dabar.net

DIOS HABLA

II REYES 5,14-17

En aquellos días, Naamán de Siria bajó al Jordán y se bañó siete veces, como había ordenado el profeta Eliseo, y su carne quedó limpia de la lepra, como la de un niño. Volvió con su comitiva y se presentó al profeta, diciendo: «Ahora reconozco que no hay dios en toda la tierra más que el de Israel. Acepta un regalo de tu servidor». Eliseo contestó: «¡Vive Dios, a quien sirvo! No aceptaré nada». Y aunque le insistía, lo rehusó. Naamán dijo: «Entonces, que a tu servidor le dejen llevar

tierra, la carga de un par de mulas; porque en adelante tu servidor no ofrecerá holocaustos ni sacrificios a otros dioses fuera del Señor».

II TIMOTEO 2,8-13

Querido hermano: Haz memoria de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, nacido del linaje de David. Éste ha sido mi Evangelio, por el que sufro hasta llevar cadenas, como un malhechor; pero la palabra de Dios no está encadenada. Por eso lo aguanto todo por los elegidos, para que ellos también alcancen la salvación, lograda por Cristo Jesús, con la gloria eterna. Es doctrina segura: Si morimos con él, viviremos con él. Si perseveramos, reinaremos con él. Si lo negamos, también él nos negará. Si somos infieles, él permanece fiel, porque no puede negarse a si mismo.

LUCAS 17,11-19

Yendo Jesús camino de Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea. Cuando iba a entrar en un pueblo, vinieron a su encuentro diez leprosos, que se pararon a lo lejos y a gritos le decían: «Jesús, maestro, ten compasión de nosotros». Al verlos, les dijo: «Id a presentaros a los sacerdotes». Y, mientras iban de camino, quedaron limpios. Uno de ellos, viendo que estaba curado, se volvió alabando a Dios a grandes gritos y se echó por tierra a los pies de Jesús, dándole gracias. Éste era un samaritano. Jesús tomó la palabra y dijo: «¿No han quedado limpios los diez?; los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha vuelto más que este extranjero para dar gloria a Dios?» Y le dijo: «Levántate, vete; tu fe te ha salvado».

EXEGESIS

PRIMERA LECTURA

Si el domingo que viene tuviera que leer esta primera lectura, la proclamaría al principio de toda la celebración como pregón de lo que vamos a celebrar dentro de la misa: cuatro bautizos. Y leería, una vez más, todo el episodio con sus idas y venidas, autosuficiencia de Naamán, desprecio por los demás pueblos, silencio del profeta, necesidad sin embargo de acudir a quien sea para obtener la curación, y una primera sumisión bajando al agua del Jordán.

Su falsa ilusión, la de Naamán el ministro sirio lleno de poder, riqueza y soberbia, de poder ‘compensar el favor de haber sido curado’ con lo que él considera más valioso y que abre todas las puertas, el dinero, se ve frustrada por el profeta, airado por el intento: “Vive Dios, a quién sirvo. No aceptaré nada”.

Al final Naamán descubre el verdadero don recibido: su confesión de fe que le induce a llevarse el símbolo más claro de su reconocimiento: una carga de tierra. Ha encontrado su lugar en la vida; no servir a nadie fuera del Señor (v.17)

Con frecuencia la vida nos sorprende a los ‘creyentes’ descubriendo lo endeble de nuestra fe. También nosotros nos dejamos llevar de la impaciencia por la enfermedad, la necesidad material, el acoso social, la urgencia de contar con unos medios económicos o un trabajo. E intentaremos salir como sea, aún acudiendo al curandero, la adivinación, el sortilegio, o la lotería... y no es infrecuente que pongamos a Dios por testigo de lograrlo.

Si lo alcanzamos, queremos devolver el favor. Y hasta se nos ocurre que sería cosa buena darlo a los pobres; parece que así lo indica Jesús...

Y mientras tanto nos hemos alejado de lo que verdaderamente importa, de aquello que Dios quiere de mí: la fe, la confianza, la obediencia, la sumisión... “*Los sacrificios no te satisfacen, si te ofreciera un holocausto no lo querrias. Mi sacrificio es una espíritu quebrantado y humillado...*” Qué fácil olvidar lo elemental y poner en ridículo nuestra fe.

La limosna hay que hacerla, y más que limosna compartir. La oración es necesaria, y más que oración integrar nuestra vida en la vida de Dios ‘en espíritu y en verdad’. La salud, las necesidades, abrimos caminos en la vida hay que buscarlo... pero sólo a través de los valores, los caminos del reino de Dios, *‘lo demás se os dará por añadidura’*.

Resulta que se nos da lo más y no nos enteramos. Seguiremos pidiendo, exigiendo, pagando cosas caducas, la salud, el éxito... y no nos quedaremos con lo que permanece; el amor, las bienaventuranzas, los pasos vivos del Señor Jesucristo.

Al final, queda aquello por lo que fue salvado el leproso agradecido y Naamán se alejó hacia su casa con un tesoro que no pueden roer los ratones ni ajar la polilla.

TOMÁS RAMÍREZ
tomas@abar.net

SEGUNDA LECTURA

El ejemplo que se trae, es el camino que siguió Jesucristo, y que se recuerda ahora como ejemplo y aliento. Se conservan unas formulaciones critológicas bastante antiguas. Éstas hablan de la doble existencia de Cristo (humana y divina) y de los dos nacimientos (del linaje de David para la vida terrena y el nacimiento por la resurrección a la vida gloriosa. El acento se pone sobre la resurrección: Jesús fue resucitado después de haber sido hombre del linaje de David. La resurrección es la exaltación que supera la muerte y el sepulcro, aunque no se haga referencia explícita a la cruz y la muerte. No es casualidad que se hable de “mi Evangelio (de Pablo)”, ya que Pablo es el primer testigo del Evangelio porque en él ya se dio la relación entre sufrimiento y glorificación. Además, se pone de relieve el puesto destacado que le corresponde a Pablo porque su palabra y su vida están unidas a este Evangelio hasta el punto de convertirse en parte del mensaje (v. 8).

Pablo es el modelo de transmisión del Evangelio, y su suerte no es un fracaso, sino la consecuencia de “su” Evangelio. El secreto de este Evangelio es la conexión entre la muerte (sufrimiento) y la glorificación. Este tema básico del mensaje cristiano, la correspondencia entre la cruz y la resurrección, que desde Jesucristo vale para todos los creyentes, sirve en esta carta como impulso a los jefes de las comunidades para el tiempo de persecución. Igual que Jesucristo fue crucificado como un criminal, así Pablo también está condenado como un malhechor y lo mismo le puede pasar a Timoteo y a todo aquél que predique el Evangelio. Pero lo que en esas circunstancias podría parecer un fracaso, la muerte es, en realidad, el triunfo de la vida (v. 9).

Se ven ampliados los sufrimientos de Pablo. Esto es beneficioso para los “escogidos”. Este sufrir tiene un sentido general e incluye todas las dificultades que acompañan al servicio del Evangelio y completan, también, el servicio de la predicación. Igual que este servicio, con todo lo que implica, el sufrimiento de Pablo (y del predicador en general) sucede también por amor a los hombres a quienes está destinado el mensaje. Soportar los sufrimientos y las pruebas no es absurdo, sino promesa de salvación (v. 10).

Nos encontramos en los vv. 11-13 ante un himno antiguo que aclara el sentido del v. 8 y ofrece el motivo para las afirmaciones de los vv. 9-10. Hay paralelismo en la primera parte con Rom 6,8, por lo que aparece la relación del mensaje de las cartas pastorales con la enseñanza de Pablo. No tiene la misma profundidad teológica, pero se vale de los conceptos básicos para traer la doctrina tradicional.

El morir con Cristo es el principio de la comunión de vida futura con él. El autor ve la suerte personal de los ministros eclesiásticos descrita en este himno. Así, el “morir con él” contiene una alusión al martirio. Pero no sólo se contempla la muerte violenta, sino que también para la constancia y la paciencia vale la promesa de “reinar con él”. El camino que conduce a esta meta son las difíciles circunstancias en las que se debe cumplir el servicio a la palabra. La última fase del himno ofrece otro

contraste: aunque el hombre pueda caer en la infidelidad, la fidelidad el Señor es siempre inalterable. El sentido es que Cristo permanece fiel a sus promesas, aunque sea grande la infidelidad humana. En él se puede confiar siempre.

EVANGELIO

1. Aclaraciones al texto

V.11 Entre Samaría y Galilea. Siguiendo la frontera entre ambos y evitando territorio samaritano, dadas las tensas relaciones entre judíos y samaritanos, puestas de manifiesto en 9,51-56.

V.12 Se pararon a lo lejos. De acuerdo a la Ley, el leproso debía vivir aislado, avisar siempre de su presencia y no acercarse a las personas sanas (Levítico 13,46, Números 5,2-3).

V.13 A gritos. Dado que no podían acercarse por ser leprosos. **Maestro.** El término griego empleado abarca más que la sola enseñanza; expresa autoridad de todo tipo.

V.14 Presentaos a los sacerdotes. De acuerdo también a la Ley, era un sacerdote quien debía certificar la curación del leproso (Levítico 14,2-3). Lo sorprendente de la orden de Jesús es el momento en que la formula: antes de la curación.

V.16 Echarse por tierra. Literalmente **arrodillarse hasta tocar el suelo con el rostro.** Gesto con connotación divina. **Samaritano.** Para un judío, sinónimo de extranjero, cismático y, consiguientemente, excluido del Pueblo de Dios.

V.17 Jesús tomó la palabra y dijo. Por primera vez en el relato deja entrever el evangelista que Jesús no estaba solo.

V.18 Dar gloria a Dios. Alabar a Dios.

V.19 Fe. Confianza inquebrantable en Dios. **Tu fe te ha salvado.** Lucas reproduce estas mismas palabras de Jesús en tres ocasiones más: 7,50; 8,48; y 18,42. Destinatarios: dos mujeres, un samaritano y un ciego.

2. Texto. ¿Qué dice en sí mismo?

Segundo texto exclusivo de Lucas con malas relaciones entre judíos y samaritanos como telón de fondo (primero: 9,51-56). Segundo texto también exclusivo de Lucas con un samaritano como protagonista ejemplar (primero: 10,30-37, parábola del buen samaritano).

Desde el comienzo en el v.11 hasta los gritos de los leprosos pidiendo ayuda a Jesús en el v.13, el texto recoge reminiscencias históricas normales y para nada llamativas. Los leprosos apelan a la bondad de Jesús, cuyo poder de curar era sobradamente conocido: **¡Maestro, ten compasión de nosotros!**

Lo realmente llamativo y novedoso es el modo de ayuda que Jesús les ofrece en el v.14: **Presentaos a los sacerdotes.** Jesús no cura a los leprosos sino que los remite a quien podrá certificar su curación. Es decir, la ayuda que Jesús les ofrecía era una promesa suya de curación o, más exactamente, les ofrecía su palabra de curación. Novedoso no es sinónimo de no histórico; si lo novedoso quedó grabado en la memoria fue precisamente porque existió.

Los leprosos se fíaron de la palabra de curación de Jesús. **Y mientras iban de camino, quedaron limpios,** informa el evangelista escuetamente y sin concesión alguna a la curiosidad (v.14).

El texto continúa con el regreso de uno de los curados para colmar de elogios a Dios, autor principal del milagro, y dar gracias a Jesús, intermediario de Dios. Comentario del evangelista: **¡Este era un samaritano!** Comentario enfático, con gran carga expresiva: ¡el único en reconocer la mano de Dios en su curación y en venir a agradecérselo a Jesús fue un **menospreciado cismático!** Se trata, indudablemente, del mensaje central que el evangelista quiere transmitir. Y así lo quiere, porque en la memoria de todos los que acompañaban a Jesús en su camino a Jerusalén quedaron imborrablemente grabadas preguntas que Jesús les lanzó: **¿No han quedado limpios los diez? ¿Dónde están los nueve?**

¿No ha vuelto más que este extranjero para dar gloria a Dios? Y quedó también imborrablemente grabado lo que Jesús dijo al extranjero y menospreciado cismático: **Tu fe te ha salvado**. Reconocimiento público por parte de Jesús de la inquebrantable confianza en Dios de alguien a quien se le excluía del Pueblo de Dios.

3. Texto. ¿Qué dice para mí?

Diez fueron curados, pero la lección de fe agradecida vino de quien menos podía esperarse: de un menospreciado, de un marginado. Solo éste reconoció la mano de Dios en su curación y encontró tiempo para venir a darle las gracias a Jesús por su mediación.

Una mediación que, a su vez, fue una prueba de fe: los diez debían creer que alcanzarían la curación si se fiaban de la palabra de Jesús que los mandaba acudir a los sacerdotes para que estos certificaran su curación. Los diez aceptaron la prueba y fueron curados. Pero nueve creyeron hasta que fueron curados (fe interesada y, por ello, desagradecida); solo uno siguió creyendo después (fe agradecida y, por ello, desinteresada). Esta última hizo exclamar emocionado a Jesús: **¡Levántate! ¡Vete! Tu fe te ha salvado**.

ALBERTO BENITO
alberto@dabar.net

NOTAS PARA LA HOMILIA

“Levántate, vete, tu fe te ha salvado”

Los enfermos de lepra vivían separados del pueblo, en grupos que atendían sus familiares sin tocarles. Eran los más marginados hasta físicamente de la sociedad. Su enfermedad considerada contagiosa, representaba una maldición de Dios que dejaba impuro al que le tocaba. Jesús para corregir esta falsa idea de Dios, “tocaba” a los leprosos. **“Extendió la mano y le tocó”**. Mateo 8, 3. Un detalle que muestra la ternura con la que se acercaba Jesús a los excluidos de la sociedad.

Los leprosos padecían injusticia y soledad; pueden considerarse como un colectivo emblemático de tantas personas y situaciones parecidas en nuestro mundo. Sin culpa alguna de su parte, son víctimas de un sistema injusto que les abandona a su dolorosa impotencia y soledad. La actitud de Jesús ante estos diez leprosos del evangelio nos señala la dirección y la actitud que debemos seguir sus discípulos. En la vigilia de Pentecostés el Papa Francisco dijo: **“Cuando la Iglesia se encierra, enferma...La Iglesia debe salir de sí misma...¿Hacia dónde? Hacia las periferias existenciales”**.

La enfermedad puede convertirse en crecimiento interior cuando es aceptada, porque nos da la medida de nosotros mismos y nos acerca a todos los que sufren; desde nuestra pobreza nos estimula a invocar a Dios.

Aunque los leprosos vivían separados de la gente, alguien les dio noticias de Jesús, de su manera de acercarse a los enfermos y de sus palabras. El Espíritu hizo crecer en ellos la semilla que otros habían sembrado en sus corazones.

Los leprosos de este evangelio confiaban en Jesús y le suplicaban con la oración que su estado les provocaba: **“Jesús, maestro, ten compasión de nosotros”**. Respetando la distancia que la sociedad les imponía, le llamaban a gritos.

La gratitud

Cuando recuperamos la salud, crece nuestra alegría y gratitud al Señor y a los que nos ayudaron en el trance. Pero no todos responden después así, por eso Jesús pregunta: **“¿No han quedado limpios los diez?; los otros nueve, ¿dónde están?”**.

La gratitud es una necesidad para toda persona que reconoce los dones recibidos. Los creyentes tenemos muchísimos motivos para alabar a Dios por sus dones en la creación, en la historia de la Iglesia y en la vida de cada uno. El tiempo es la plataforma perenne en la que se nos revela el poder, la imaginación y la bondad de Dios.”**Enséñanos a llevar buena cuenta de nuestros días, para que adquiramos un corazón sensato**”. Salmo 90, 12.

Los leprosos de hoy

En nuestra sociedad los enfermos de Sida son para muchos, como los leprosos de los tiempos de Jesús. Sufren soledad y rechazo social. Los que se acerquen a ellos con amor siguen con su testimonio la actitud de Jesús.

La lepra no puede ser símbolo del pecado porque esta enfermedad nada tiene que ver con la responsabilidad de la persona. Es una desgracia como todas, propia del barro humano.

En este nuestro barro ha derramado Dios su Espíritu que “**viene en ayuda de nuestra debilidad**” y nos va transformando a imagen de su Creador y Señor.

LORENZO TOUS
lorenzo@dabar.net

PARA CONSIDERAR Y REFLEXIONAR EN GRUPOS

Son numerosas las parroquias y comunidades que semanalmente se reúnen para compartir la Palabra utilizando dabar, permitidme recordaros que el precio de suscripción se reduce en función del número de ejemplares que se envían (y que resulta más económico que la fotocopia), y pensamos que podrían ser muchas más. Gracias.

¿No ha vuelto más que este extranjero para dar gloria a Dios? (Lc 17, 18)

Preguntas y cuestiones

¿Cuáles son las personas o colectivos que nuestra sociedad rechaza como a los leprosos de tiempos de Jesús?

¿Participamos nosotros de este rechazo? ¿De quienes?

Si Jesús “tocaba” los leprosos y les curaba, ¿cómo podemos imitar su ejemplo?

PARA LA ORACION

Padre, nos acercamos a tu mesa para escuchar tu voz que es la de tu Hijo Jesús.

Acudimos a Él como los enfermos de su tiempo en busca de salud, de luz y de sentido en medio de nuestros problemas e inquietudes.

Danos el espíritu de sabiduría y de consejo para conocer tu voluntad y cumplirla.

Te ofrecemos, Padre, con el pan y el vino, los problemas y situaciones todas que compartimos con nuestros hermanos de todo el mundo.

Que tu Espíritu los asuma también y con su aliento los santifique.

Padre, somos tus hijos rescatados de las tinieblas del mundo, a los que tu Hijo Jesús ha introducido en tu Reino de paz y de amor.

Su condescendencia con nosotros nos ha curado de nuestros errores y pecados.

Su amor nos ha dignificado y nos ha unido en fraternidad.

Él es la cabeza del cuerpo que es la Iglesia de la que nosotros somos miembros.

Aunque sólo estamos todavía en camino hacia Ti, Padre, ya experimentamos las primicias del Espíritu que el bautismo nos infundió.

Por Él avanzamos en nuestro proceso de madurez y de compromiso.

Nos sentimos unidos a los que ya lo consumaron y ahora están gozando de su plenitud junto a ti.

Con todos los hermanos en la fe que luchan y sufren por vivir como cristianos y con todos los ángeles y santos, te alabamos y te agradecemos tu amor.

Después de recibir los dones de tu Espíritu en esta eucaristía, queremos volver a nuestra vida de cada día con renovadas fuerzas.

Tu palabra, Señor, nos ha iluminado el camino.

Que tu Espíritu nos dé fuerzas para seguirte con fidelidad.

LA MISA DE HOY

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos, hermanos, a celebrar nuestra fe en la resurrección del Señor. Somos la familia del Padre que se acerca a su mesa para alimentar la fe y la esperanza.

Sintámonos compañeros de viaje en medio de nuestro mundo, unidos en la misma fe.

Escucharemos las palabras de Jesús que nos señalan el camino. Abramos el corazón para que den fruto en nosotros.

SALUDO

La paz y la alegría abunden entre vosotros.

ACTO PENITENCIAL

Invoquemos confiadamente la misericordia de Dios.

--- “Yo confieso mi culpa, me aflige mi pecado”. *Señor, ten piedad.*

--- “No me abandones, Señor, no te quedes lejos”. *Cristo, ten piedad.*

--- “Ven aprisa a socorrerme, Señor mío, mi salvación”. *Señor, ten piedad.*

El Señor tenga piedad y nos bendiga, su bondad nos comprende y nos perdona. Por Jesucristo nuestro Señor.

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA

El profeta Eliseo curó de su lepra a un importante personaje que no pertenecía a Israel, porque la salvación de Dios es universal.

Jesús lo confirmará en el evangelio con su actitud de bondad hacia los excluidos de la sociedad en su tiempo.

SALMO RESPONSORIAL (Sal 97)

El Señor revela a las naciones su salvación.

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas: su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo.

El Señor revela a las naciones su salvación.

El Señor da a conocer su victoria, revela a las naciones su justicia: se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel.

El Señor revela a las naciones su salvación.

Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera, gritad, vitoread, tocad.

El Señor revela a las naciones su salvación.

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA

San Pablo confirma en la fe a su discípulo Timoteo, recordándole que el fundamento de nuestra fe está en la resurrección de Jesús.

MONICIÓN A LA LECTURA EVANGÉLICA

Jesús cura a diez leprosos que se lo pidieron a gritos.

Sólo uno de ellos le dio las gracias.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Invoquemos, hermanos, la bondad de nuestro Padre sobre todas las necesidades de los hombres, nuestros hermanos.

--- El Papa Francisco nos empuja hacia las periferias existenciales del mundo. Para que seamos una comunidad abierta que no se encierre en sí misma. Oremos.

--- La crisis económica está creando nuevos colectivos de pobres. Para que seamos solidarios con ellos. Oremos.

--- Los gobernantes deciden en gran parte los cambios sociales. Para que sigan con valentía los criterios de la justicia y de la solidaridad. Oremos.

--- El Papa ha iniciado una reforma en la Iglesia con sus gestos y sus palabras. Para que nosotros le sigamos con fidelidad. Oremos.

--- Muchas personas, sobre todo niños y mujeres, sufren violencia de muchas maneras. Para que entre todos consigamos una sociedad en la que se respeten los derechos de todos. Oremos.

--- La crisis económica se deja sentir con el paro, los desahucios, el hambre y la desesperación. Para que crezcamos en solidaridad. Oremos.

--- La familia es la célula fundamental y decisiva de la sociedad. Para que el amor y la fe abunden en todos los hogares. Oremos.

--- Nuestros difuntos ya llegaron a la patria y gozan de la cercanía del Padre. Para que intercedan por nosotros y por el mundo. Oremos.

Escucha, Padre, estas peticiones que te hemos presentado y las que llevamos en el corazón y que tú conoces. Por Jesucristo nuestro Señor.

DESPEDIDA

Hemos escuchado el mensaje de Jesús que nos ha limpiado el alma y enardecido el corazón.

Manifestemos nuestra gratitud al Señor con nuestra alegría sincera y contagiosa.

Nuestra vida sea testimonio de la fe que hemos alimentado.

CANTOS PARA LA CELEBRACION

Entrada. *Acuérdate de Jesucristo* (de Deiss); *El Señor nos ha reunido junto a él* (de Kairoi); *Qué alegría cuando me dijeron* (de Manzano); *En la fiesta del domingo* (disco “Nuevos cantos para el año litúrgico”).

Acto penitencial. 1CLN-B 2.

Salmo. LdS; *El Señor es nuestro rey* (de Manzano).

Ofertorio. *Gracias, Señor* (disco “Cantos para participar y vivir la Misa” de Erdozain).

Santo. De Palazón; *Santo* (disco “12 Canciones religiosas y litúrgicas para el siglo XXI”).

Comunión. *Si vivimos, vivimos para Dios* (1CLN-456); *Día de fiesta en tu altar* (disco “12 Canciones religiosas y litúrgicas para el siglo XXI”); *Gustad y ved* (2CLN-O518); *Oh, Señor, delante de Tí.*

Final. *Te damos gracias, Señor* (1CLN-531).

Director: Enrique Abad Continente · Paricio Frontiñán, s/n · Tlf 976458529 · Fax 976439635 · 50004

ZARAGOZA

Tlf. del Evangelio: www.telefonodelevangelio.blogspot.com - Página web: www.dabar.net - Correo-e: dabar@dabar.net